

## LIBRO TERCERO

LA CRITICA Y LA CIENCIA DE DIOS.

### CAPÍTULO I.

#### I.

No tenemos ciertamente la pretension de escribir aquí un libro didáctico ni un tratado propiamente dicho de crítica ó de polémica. Sin embargo, queremos ofrecer á nuestros lectores una especie de Manual de crítica, un libro que, en las cuestiones de religion y filosofía, sea suficiente en este momento para que los espíritus atentos se defiendan en la contienda de los libros y se orienten en el dédalo de contradicciones.

En todo lo que precede hemos demostrado con ejemplos superabundantes lo que en práctica casi nadie supone, es decir que un texto impreso es á menudo absolutamente falso, y que hay libros es-

critos por hombres de buena fe cuyas páginas están casi todas atestadas de engaños materiales.

¡ Qué será pues si hay libros de mala fe! ¡ Y que los hay es cierto!

Existen pues textos impresos que, tomados en sí mismos, sea ó no sincero el autor, son otras tantas asechanzas para la inatencion; textos que engañan y mienten, que imponen á la memoria lo falso, no lo falso contestable, sino lo falso puro y manifiesto. Y es evidente que el número de los libros que conculcan los hechos, la razon y la verdad, aumentan en gran proporcion á medida que la masa impresa nos va abrumando, y la atencion fatigada se debilita. Ahora se lee mas pronto y se escribe tambien mas de prisa. Hoy en dia, decia un hombre de talento : « la lectura es una sensacion. » Muchos escritores lo saben y se aprovechan de ello.

Es por lo tanto necesario siempre, y hoy mas que nunca, que todo entendimiento esté armado y que la Crítica nazca y se popularice.

Hemos demostrado ademas que nuestra época, en particular, está caracterizada en el órden intelectual por la existencia de un fenómeno rarísimo que no se habia reproducido en el mundo desde Gorgias acá, es á saber : la existencia de una escuela sofística en el sentido propio de esta palabra. Hemos afirmado y mostrado sin ironía ni exageracion, hablando cien-

tífica y precisamente, que el observador tiene aquí ante sus ojos un monstruo intelectual. Los textos, manifiestamente monstruosos, los tiene el lector entre manos. Forman al fin de este volúmen una especie de *cacografía* filosófica que interesa sobre manera que cada cual estudie con sumo cuidado y compruebe con sus propios ojos. Estos textos sostienen en principio que, en la esfera de la razon, se puede afirmar y negar al propio tiempo la misma cosa, en el mismo sentido y con respecto á lo mismo. Eso lo dicen en teoría y luego lo ponen en práctica. Practican la contradiccion absoluta. De manera que, para creer en la existencia de tan raro fenómeno, no basta tener los textos entre manos, sino que hace falta releerlos con mucha frecuencia, trabajar en ellos con regularidad, saber de memoria los términos mismos y volver á encontrar en cada comprobacion, con asombro siempre nuevo, ese increíble flagrante delito de absoluta é irreductible contradiccion, negacion verdadera del pensamiento, de la palabra y de la razon. Ademas he consignado que esa escuela se halla animada, en varios de sus miembros, del espíritu de secta mas ardiente y ciego. Afirman que traen al mundo el espíritu nuevo y la lógica nueva. Anuncian que Aristóteles y Platon, Descártes y Leibnitz, y todos los que los siguen, son el pasado del espíritu humano, y que ellos mismos,

ellos solos, son el presente y el porvenir. Declaran que traen no solamente la lógica nueva, sino también el principio nuevo de la historia, de la filosofía y de la ciencia, y que ya no discutirán con los que todavía rehusan admitir este principio. Hasta blasonan de haber « fundado... un nuevo ideal de moralidad. » Esa secta de ateos y sofistas era pues el objeto principal que este manual de crítica debía analizar y discutir. Lo hemos hecho con la mayor minuciosidad, y aun osamos decir con tal claridad, si se mira al mérito y evidencia de los hechos, que es bien seguro que todo espíritu atento, despues de la lectura meditada de las páginas verdaderamente sorprendentes que citamos, quedará ilustrado para toda su vida respecto de la existencia, la índole y el valor de la secta. Hasta creemos, por los ejemplos de análisis que hemos dado, haber enseñado á varios el arte de estudiar y comprobar los textos, aplicándoles la crítica que tiene por esencia la atencion.

Pero eso no es mas que la primera parte de nuestra tarea. No basta mostrar, en cierto modo por de fuera, que los Sofistas atacan en su esencia misma la razon y se encuentran anonadados por ella, sino que se necesita ver el interior de las cuestiones y patentizar cómo la empresa de los Sofistas consolida todo. Es preciso ver cómo sus propios esfuerzos son suficientes para la ruina de su causa, y

las esplendentes luces que sus iras rechazadas suministran á la ciencia y á la fe del linaje humano. En religion y en filosofía atacan los dos grandes objetos : en filosofía, á Dios; en religion, á Dios y al Cristo. Mas estamos viendo que queriendo destruir á Dios, destruyen la razon, esencial y necesariamente; y que queriendo destruir al Cristo, destruyen, juntamente con la razon, el fondo de fe natural necesario á todo hombre que viene á este mundo. Son para nosotros lo que fueron los sofistas para Aristóteles y Platon; son el obstáculo en que debe apoyarse nuestro siglo para abalanzarse mas allá; son en cierto modo la *barra* que el espíritu humano debe salvar para entrar por fin en el puerto de un gran siglo filosófico y religioso.

Eso es lo que tratamos de hacer entrever al lector. Nuestra crítica, de negativa y contenciosa que era en lo que precede, se hace aquí positiva y afirmativa. Teníamos en perspectiva primero los Sofistas y luego las verdades que ellos atacan. Aquí miramos directamente á las verdades, é indirectamente, si ocurre el caso, á los Sofistas que las atacan.

## II.

Si la primera parte de este trabajo puede enseñar á los espíritus atentos á defenderse y desenredarse

de la maraña actual de los libros, quisiera que esta segunda parte pudiera enseñarles, en este laberinto de doctrinas, á orientarse en religion y en filosofía.

¿Dónde estamos? ¿Hacia qué punto caminamos? ¿Qué es lo que hay de cierto? ¿Qué es lo que hay y subsiste en los hechos, en la ciencia, en el alma del hombre, en el espíritu humano, en el pensamiento contemporáneo, respecto de la religion y de la filosofía? Por muy criticado que sea, ¿qué es lo que subsiste?

Y por de pronto no abusemos de la palabra *crítica*. La crítica no es, que yo sepa al ménos, una facultad nueva del espíritu humano, ni una ciencia ó un arte nuevo. No es lo que, en química, pudiera ser un reactivo mas enérgico que trasformara el análisis. Como ya lo hemos demostrado, la crítica no es otra cosa que esto : la razon parándose á considerar y decidiéndose á juzgar. *Crítica* es la palabra griega que significa *juicio*. Despues de bien entendido esto, es útil sin embargo introducir en el dia esta palabra, haciendo sonar todo su sentido. Ella nos recuerda en efecto la necesidad de juzgar, de discernir, de separar lo verdadero de lo falso, de desconfiarnos oportunamente, de defendernos contra la mentira y el error, pero tambien de adherirnos tanto mas firmemente á la verdad desembozada, á la clara y cierta luz separada de las tinieblas.

Véase pues lo que dicen hoy, en esta mitad del siglo décimonono, la ciencia y la razon acerca de los dos grandes asuntos que constituyen el fondo de la filosofía y de la religion, Dios y el Cristo. Refiriéndose nuestros adversarios á estas cuestiones, repiten á cada paso estas palabras : « La ciencia dice... la « razon demuestra... La crítica establece... » Pero lo dicen partiendo de un sistema particular, de una ciencia y una lógica nuevas, y de una razon nueva tambien, descubierta cincuenta años há y cuyo radical absurdo se halla demostrado absolutamente. Nosotros hablamos en nombre de la razon universal tal cual la ha poseido siempre el género humano, en nombre de la filosofía de todos los tiempos, tanto antigua como moderna; hablamos no en nombre de una ciencia particular, sino en nombre de la ciencia en su conjunto, comparada en todos sentidos y compuesta de todos los rayos de luz que actualmente existen en el mundo.

Veamos pues lo que dice hoy la ciencia acerca de estos dos grandes asuntos, Dios y el Cristo, filosofía y religion, ó mas bien acerca de este único objeto universal : Dios y la encarnacion de Dios : la ciencia de Dios y la ciencia del Cristo. Hablemos desde luego de la ciencia de Dios.

## III.

Por lo que hace á la ciencia de Dios, hé aquí el primer resultado de la verdadera crítica, resultado muy reciente y verdaderamente decisivo, que por sí solo podría bastar para resolver la primera cuestion.

Es la demostracion de la existencia de Dios por el *absurdo*. Ahora bien, una demostracion por el absurdo basta. Lo que ella demuestra rigurosamente, demostrado queda.

Y aquí la demostracion es á la vez racional y experimental.

Racional, pues si Dios no existe, síguese de ello, como lo sostienen hoy en día los Sofistas, que no existe en el conjunto de las cosas nada de absoluto ni de permanente. Todo es relativo : todo pasa y se trasforma ; lo verdadero, lo bello y lo justo no son, sino que se hacen perpetuamente. Nada es absolutamente. Las cosas son y no son. Ser, ó no ser, es la misma cosa. Ser y nada son idénticos. Todo ser es idéntico á su no ser, y toda afirmacion idéntica á su negacion, y jamas una asercion es mas verdadera que su opuesta ; todas las contrarias y las contradictorias son idénticas. Ahora bien, esta es la fórmula propia del absurdo y la destruccion misma de la

razon. Luego, si Dios no existe, la razon está destruida, lo absurdo es verdadero.

Hé ahí la demostracion racional, por el absurdo, de la existencia de Dios.

Pero yo no doy la menor importancia á esa forma de la demostracion, por la sencilla razon de que nadie se halla hoy en estado de seguir un argumento. Nadie, digo, puede seguir una deduccion abstracta, y sobre todo nadie lo quiere.

Pero véase el mismo argumento en la forma concreta, histórica, experimental, y en esta forma es y parece decisivo.

Primer hecho. Los Sofistas griegos sostenian la identidad de las contrarias y de las contradictorias, y particularmente la identidad del ser y de la nada.

Segundo hecho. Aristóteles respondia : Para echar abajo esas identidades, basta demostrar la existencia de una sustancia inmutable.

Luego, segun Aristóteles, la afirmacion de la existencia de Dios destruye esos absurdos, y la negacion de Dios los produce.

Tercer hecho. Los Sofistas vuelven á parecer hoy despues de dos mil años, pero no ya como copistas de los Griegos, sino con evidente originalidad. Mas, por la fuerza de la razon, el mismo error reproduce las mismas consecuencias. Entre los Sofistas modernos, los unos comienzan por afirmar el ateísmo, y

deducen de él la identidad de las contrarias y de las contradictorias, es decir el absurdo mismo. Los otros comienzan por afirmar la identidad de las contradictorias y deducen de ella el ateísmo. Luego, en realidad, estas doctrinas se dan la mano. La historia justifica dos veces la asercion de Aristóteles y verifica con la experiencia el argumento abstracto por el cual hemos comenzado. Luego hoy la crítica, aplicada á toda la historia de la filosofía desde hace medio siglo, ve y declara en las nociones, como en los hechos, la identidad del ateísmo y del absurdo.

Este es un resultado importantísimo que Royer-Collard, entendimiento grande, vigoroso y sano, veía ya y anunciaba en estos términos: « El pensamiento ha vuelto á encontrar ya, en las pruebas del análisis, su sublime origen, la moral su autoridad, el hombre sus destinos inmortales. La anarquía está vencida en el orden intelectual. »

Luego, en primer lugar, la existencia de Dios se encuentra hoy demostrada por el absurdo, con una claridad decisiva que no podía tener, ántes de este siglo, en esta cuestion esta forma de la demostracion.

#### IV.

Estudiemos ahora en sí misma la ciencia de Dios, tal cual subsiste y se despliega á través de la crítica.

Existe Dios, existe el hombre y existe el mundo. El linaje humano, el sentido comun, la ciencia y la filosofía se hallan en posesion de eso.

El hombre y el mundo están á nuestra vista.

Por lo que hace á Dios, el linaje humano no cesa ni puede cesar de nombrarle y buscarle. La religion es buscar á Dios. La religion es el hecho humano principal, el mas profundo y sublime de los hechos del alma y de la historia. El hombre sigue, pues, de hecho su vocacion esencial y sublime tal como la describe San Pablo: *quærere Deum*: « buscar á Dios. »

Existen pues, en efecto, el hombre y el mundo que nuestros ojos ven y que nuestra razon distingue. Y luego existe Dios á quien ve el espíritu primeramente en el gran hecho universal de la existencia de las religiones. El buscar á Dios en todo tiempo, en todos los lugares, por todas las razas, por toda edad y todo sexo, por todas las facultades del alma humana, no puede ser una tendencia vacía, un impulso sin causa. Es un efecto cuya causa es Dios.

Tal es el testimonio de la historia y del sentido comun.

¿Pero qué nos da la historia de la Filosofía, tomada en sus rasgos universales y fundamentales? Precisamente la misma respuesta.

Si alguna cosa se halla demostrada, ó mas bien

evidenciada, es que todo período filosófico, en todos los siglos y en todos los pueblos, se compone invariablemente de tres estaciones principales ó sistemas, cada uno de los cuales considera uno de los tres grandes objetos : el mundo sensible, el espíritu humano y Dios. Mas por lo mismo que cada uno de los tres se adhiere siempre exclusivamente á su objeto, el escepticismo disuelve siempre cada uno de los tres con las objeciones de los otros dos.

Esa es la historia universal de la filosofía y de sus errores resumida en tésis única. El resumen no es nuestro, y podemos por lo tanto declarar que es admirable por su verdad, elegancia y sencillez <sup>1</sup>.

¿Qué se ha de inferir de esto sino que la filosofía entera, en todos sus períodos, da testimonio de que Dios, el hombre y el mundo son los objetos que existen y que el espíritu humano no se detendrá hasta que no posea la ciencia de los tres, y la ciencia comparada de los tres : *Horum quæ sunt scientiam veram*, ha dicho el libro de la Sabiduría <sup>2</sup>?

Nótese que este es el resultado experimental, definitivo, de la vida del espíritu humano desde el principio del mundo. ¿Qué crítica lo va á derrocar? Ninguna ciertamente. Y nadie osará tampoco negar, en ninguno de sus términos, su esplendente y uni-

<sup>1</sup> Véase la *Historia general de la Filosofía* (1863), por M. Cousin.

<sup>2</sup> *Sap.*, VII, 17.

versal testimonio : Dios, el hombre y el mundo.

Por lo ménos esto está hoy conseguido plenamente. Ya es un progreso. Ninguna doctrina puede ya en el día aceptar estas palabras : *ateísmo, idealismo, materialismo*, es decir supresion de Dios, del espíritu ó de la materia.

¿Dónde está pues el punto de separacion? ¿Dónde comienza la dificultad?

En la interpretacion de los términos.

Sí por cierto, existe Dios, y el hombre y el mundo. Pero ¿qué es Dios, qué es el hombre, y qué es el mundo?

Aquí comienzan las catástrofes.

Aparécense extraños pensadores preguntándose si Dios, el hombre y el mundo no son acaso una misma cosa. Eso es una ofensa al sentido comun que, en el entendimiento que la comete, proviene de una debilidad suma de intuicion, unida á una lógica mutilada. La carencia de intuicion lo deja todo al raciocinio; pero si el raciocinio no es perfecto, es detestable. Ved al niño ó al hombre niño, cuando comienzan á raciocinar. Si el entendimiento que se da de lleno á la lógica pura no posee toda la lógica, la lógica entera y perfecta, está perdido. ¿Mas quién no sabe que el vicio original del pensar humano, la pendiente fácil y la via espaciosa, consiste en reposarse por de ponto en una falsa unidad, en una sim-

plicidad engañosa; en encastillarse en la deducción y adormecerse en el principio de identidad? ¿No es esa la causa de los errores y de todos los sistemas exclusivos, que todos ellos, por lo mismo que son exclusivos, son falsos? El *monismo*, voz nueva, pero útil, es la fórmula mas general y natural del error.

Eso es lo que ha hecho Spinoza. Los ignorantes exclaman: Spinoza es un gran lógico. De ninguna manera. Spinoza es un lógico mutilado. De las dos partes de la lógica solo posee una, y de las dos mociones de la razon solo ejercita una. Spinoza es un deductor; un cíclope laborioso que no tiene mas que un ojo.

*Deducia, deducia y deducia.*

¡Siempre deduciendo! Eso supone lo que habria sido menester demostrar, es á saber: que todo es idéntico. Entónces, en efecto, la razon no tendria mas que una sola mocion, la marcha en la identidad; y la lógica no tendria mas que una tarea única, la deducción. Pero si todo no es idéntico y hay en las cosas diversidad real, la razon ha menester de dos mociones ó procedimientos en su marcha á traves de las cosas, ya pase de identidades á identidades, ya de diferencias á diferencias; sea que vaya

de lo mismo á lo mismo, ó bien de lo mismo á lo diferente.

Y precisamente por eso tiene la razon esos dos procedimientos conocidos de muy antiguo, la *deducción* y la *inducción*, ora pase de un punto á otro por *via de término medio*, ora sin *término medio*, como lo dice Aristóteles; por *via de identidad*, ó bien por *via de trascendencia*.

¿Quién no sabe cuán difícil es al entendimiento que raciocina salir de la identidad? Esto se siente experimentalmente por la dificultad de las transiciones reales en el estilo y la palabra. Menester es una especie de impulso original y creador, un dato nuevo, un arranque, para salir de la explanacion, de la amplificacion; menester es una intervencion objetiva experimental. El alma poco vivaz, adormecida, ensimismada, puramente raciocinadora, nunca tiene motivo para salir de la inercia de las deducciones. ¿No es eso lo que pudiera llamarse, con Leibnitz, el sofisma de la *razon perezosa*? Una vez que ha sido impelido un cuerpo, cuando nada media, siempre va en línea recta, sin modificar jamas ni su direccion ni su velocidad. Y eso es lo que se llama la *inercia* material. Ahora bien, ¿qué es un entendimiento que de grado se hace inerte, para permanecer en la identidad?

Hé ahí la causa del panteísmo y del *monismo*: